

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

Teología: Jesús, la Revelación de Dios

Tema

Dialogar sobre el entendimiento de la Iglesia en relación a la humanidad y divinidad de Jesús.

Competencias del Catequista

1. Explica la enseñanza católica sobre la humanidad y divinidad de Jesús que se encuentran en el catequismo y en otros recursos.
2. Describe las implicaciones de Jesús como modelo de la vida cristiana.
3. De la Biblia y de su experiencia personal explica el significado y el concepto de la fe.

Referencias del Catequismo —

#142-184, 422-478, 512-682

Enfocando el Estudio

En el Evangelio de Mateo (16:15) vemos a Jesús haciendo a sus discípulos la pregunta que no solamente afectará a sus vidas sino toda la historia. “Y ustedes ¿quién dicen que soy yo?” Mientras que los discípulos no llegaba a un acuerdo sobre todas las maneras en que los demás nombraron a Jesús, es Pedro quien declara, “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo.” La respuesta de Pedro presenta un retrato instantáneo de Jesús el Redentor, quien nos salva *del* pecado y *para* que nos amémonos unos a otros. Como respuesta a la famosa pregunta de Jesús, la Iglesia en cada generación ha recurrido a títulos bíblicos prominentes, antiguas descripciones conciliares, y experiencias de los días modernos para responder a esta pregunta por sí misma. Cualquier intento de entender el misterio de Jesús implica este proceso continuado de interpretación.



Cómo las Sagradas Escrituras Contestan la Pregunta

De recursos no-religiosos encontramos pruebas que Jesús de Nazaret fue una persona histórica que vivió en la Palestina del primer siglo. Fue un judío que fue condenado a muerte por

Teología: 1 hora



Completar este estudio equivale a una hora de crédito hacia la certificación del catequista.

Poncio Pilatos durante el reino de Tiberio y que después de su muerte fue llamado el Cristo.

La vida temprana de Jesús fue vivida en una oscuridad relativa en Nazaret por un período de treinta años, con la excepción de una breve aparición a la edad de doce años en el Templo en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua (Lucas 2:41-52).

Jesús primero aparece en Galilea en asociación con Juan el Bautista donde por voluntad propia recibe el bautismo de Juan, el cual marca el principio del ministerio público de Jesús. Él aparenta ser un profeta (dentro de la larga línea de profetas durante aquel tiempo) declarando “el tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios está cerca; arrepíentanse y crean en el Evangelio.” (Marcos 1:14).

Los esbozos de Jesús del Evangelio describen a un hombre que sabía lo que significaba ser una persona amable, sinceramente preocupado con la voluntad de Dios y la bondad de sus hermanos y hermanas cuya humanidad compartió. Jesús es mejor descrito como un agradable amigo que descubre a las personas, yendo a sus casas, en la calle, y el mercado porque estaba profundamente envuelto en sus vidas diarias. A aquellos que le siguieron, Jesús les habló con audacia acerca del lugar de Dios en sus vidas y los llamó a ser discípulos al invitarles a que se acerquen a Dios.

En Jesús, Dios abrazó a la naturaleza humana con todo su debilidad. Por lo general, el Nuevo Testamento presenta un retrato de Jesús extendiéndose hacia los más necesitados. Específicamente, cada Evangelio pinta un retrato de Jesús que es relevante a la comunidad a la cual el evangelista estaba escribiendo. Por ejemplo:

Marcos se enfoca en Jesús como el Mesías sufriente.

Mateo presenta a Jesús como el cumplimiento del Antiguo Testamento y el gran maestro que cumple la Torá.

Lucas desea mostrar que Jesús es el Salvador de todo el pueblo.

Juan enfatiza que Jesús es la eterna Palabra de Dios encarnada y que estaba presente desde el amanecer de la creación.

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

Asimismo otros escritores bíblicos como **Pablo** se enfocan completamente en la muerte y la resurrección de Jesús.

La pregunta de Jesús a Pedro va más allá de la interpretación de un profeta en cuanto a su misión y ministerio actual. El anuncio del reino de Dios es central para la misión y el ministerio de Jesús porque coloca su vida dentro del contexto judío de la historia de salvación. Por eso el reino de Dios representa una acción dinámica dentro de la creación y la historia que da propósito a la vida al restaurar las relaciones entre Dios, la humanidad y el mundo.



Es la experiencia de los discípulos del Cristo resucitado que comienza a conectar la misión y el ministerio de Jesús a la naturaleza salvífica de su vida y relación con el Padre. La Iglesia primitiva comenzó a darse cuenta que es necesario conocer a Jesús (encontrarle en su propio corazón) más que solamente saber *acerca de él*. Siendo que Jesús ya no era una persona física, la iglesia primitiva emprendió la misión de predicar al Cristo resucitado. Esta actividad incluyó tanto los mensajes de su vida (sabiendo acerca de él) como la invitación de aceptarlo (conocerle en su propio corazón) como el Hijo de Dios por medio del bautismo en el agua y en el espíritu.

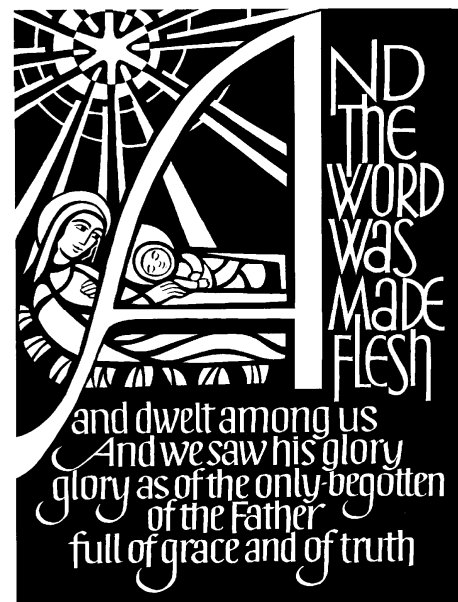
Cómo nuestra tradición contesta la pregunta: ¿Y ustedes quién dicen que soy yo?

Simplemente, Jesucristo es la persona llamada Jesús de Nazaret quien fue crucificado sobre una cruz, resucitó de entre los muertos, y es proclamado el Hijo de Dios. Después de la resurrección, Jesús comenzó a ser experimentado en forma activa personalmente como un espíritu personificado

dentro de la comunidad de sus seguidores. Lo que capacitó a la Iglesia primitiva a moverse desde las proclamaciones de Jesús sobre el Reino de Dios hacia la proclamación de Jesús mismo como Cristo el Señor, esto fue fruto su experiencia de la resurrección. Todo lo que decimos acerca del Jesús de la fe depende de la resurrección cuando nos trasladamos del Jesús de la historia hacia el Cristo de la salvación.

La iglesia de los primeros siglos luchó con su esclarecimiento de la identidad de Jesús. En la Cristología Católica, todas las actividades y obras de Jesús son consideradas como divinas siendo que provienen de la persona divina. Esto no es aplicable solamente a los milagros y profecías sino que también incluye las actividades diarias de su vida. Este tema central creó debates centralizados en dos interpretaciones de la encarnación: la divinidad y la humanidad de Jesús. Esto tuvo sus orígenes en las experiencias vividas por la comunidad del espíritu activo de Jesús en medio de ella durante el culto y que produjo la confesión básica de la fe (el credo primitivo). La preocupación de los primeros Concilios de la Iglesia fue la de formular esta confesión de fe como una expresión oficial y universal para la unidad de la Iglesia.

Hoy en día profesamos nuestra fe en Jesús como verdaderamente humano y verdaderamente divino. Aunque las formulaciones teológicas de este misterio llevaron tiempo en desarrollarse, no fue hasta el Siglo IV que el Credo de Nicea afirmó formalmente lo que la iglesia primitiva había creído y orado, y lo que nosotros, católicos, creemos y profesamos – esto es que Cristo Jesús es uno en su persona con el Padre. Ciertamente, retenemos esto como un artículo central de nuestra fe.



Y la palabra se hizo carne, puso su tienda entre nosotros, y hemos visto su Gloria: la Gloria que recibe del Padre el Hijo único; en él todo era don amoroso y verdad.

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

El Concilio de Calcedonia se destaca en la historia como el punto central para el desarrollo de la Cristología Católica. En este Concilio, la Iglesia llegó a un consenso claro en su comprensión sobre la existencia en Jesús de dos naturalezas, una humana y otra divina, ambas en una sola persona divina, sin confusión entre las dos naturalezas. El gran valor de este Concilio es su insistencia en la plenitud de la humanidad y la divinidad de Jesús dentro de la unidad de una persona. Desde que el Concilio de Calcedonia ha afirmado la enseñanza oficial de la Iglesia sobre este asunto, se ha experimentado muy poco cambio. Vemos en el credo original de la iglesia una riqueza que obliga a cada generación a interpretar su significado para plenamente apreciar la totalidad del misterio de Dios que se encuentra en la Persona de Jesús. Todos los otros concilios han simplemente repetido las definiciones conciliares anteriores cuando su atención estuvo dirigida a asuntos cristológicos: Letrán IV (1215), Lyon II (1274), Florencia (1442), Trento (1547), y Vaticano II (1962-1965).

Se anima lectura adicional sobre los Concilios Cristológicos para entender el desarrollo continuo de sus cuestiones teológicas dentro del contexto de la historia de la Iglesia.

Una Asunto de Fe

Este ensayo corto acerca de Jesús y su identidad solamente ha arañado la superficie del espectro total de la cuestión Cristológica "¿Y ustedes ¿quién dicen que soy yo?" La respuesta a esta pregunta determina como sabemos si Jesús está aún presente en el mundo hoy. Tanto las sagradas escrituras como la tradición dirían que Jesús está presente en tres maneras. Primero, como el Señor resucitado esta presente para y en toda creatura. Segundo, por medio del bautismo Él esta presente para toda la comunidad cristiana. Tercero, en la celebración Eucarística esta presente un una forma única bajo la apariencia física del pan y del vino.

La fe y la vida cristiana comienzan con la misma pregunta que Jesús planteó a Pedro y los discípulos que estaban con él hace más de dos mil años: "Y ustedes ¿quién dicen que soy yo?" y ellos dijeron, 'Unos dicen que eres Juan el Bautista, otros que eres Elías, o Jeremías o alguno de los profetas.' Él dijo a ellos, "Y ustedes ¿quién dicen que soy yo?" (Mateo 16:13-15).

La respuesta sincera e impetuosa de Pedro: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo" no es meramente una afirmación abstracta, sino es una revelación que nace de una experiencia vivida de Jesús como un don de



As the sufferings
of Christ
abound in us +
so also through
Christ.
Does our
comfort abound

Pues en la misma medida en que los sufrimientos de Cristo recaen abundantemente sobre nosotros, el consuelo de Cristo también nos llega con mayor abundancia.

Dios. Mientras que cada uno de nosotros se permite ser tocado personalmente por la pregunta:

"Y ustedes ¿quién dicen que soy yo?" comenzamos a oír la pregunta como "¿realmente qué significa para ti?"

El reconocimiento y la respuesta de Pedro vinieron después de un largo periodo de vivir con Jesús, oyendo sus palabras y observando su vida y ministerio. En nuestro caso, para responder con la fe y la seguridad de Pedro necesitamos escuchar cuidadosamente cómo Jesús está revelándose a nosotros en cualquier momento especial en nuestra vida.

Una fe madura que proclama que Jesús es humano y divino no trata de proteger su divinidad a expensas de su humanidad. Debemos vivir con la tensión de no aferrarnos a una sola imagen o percepción cuando estamos hablando acerca de Jesús. De hecho necesitamos reconocer que las muchas percepciones de Jesús en nuestras propias vidas cambian al pasar el tiempo.

Así como la muerte de Jesús marca una transición de lo histórico hacia lo teológico, estas muchas imágenes nos estimulan para buscar la plena verdad acerca de Jesús. Podemos tomar ventaja de los muchos discernimientos de aquellos que creyeron al punto del martirio, los discernimientos de los eruditos buscando comprender el misterio de Jesús, y las discernimientos del Magisterio de la Iglesia.

Es en la persona de Jesucristo que uno encuentra la raíz de la visión cristiana de la



Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

vida, la cual es la participación activa de Dios en el proceso creativo de la salvación a través de la liberación humana. Al final, las cuestiones relacionadas a la identidad cristiana, el significado y la misión de la iglesia y las raíces del ministerio cristiano deben entrar en contacto con la persona y el ministerio de Jesús. Nuestra vida como cristianos encuentra su fuente en los acontecimientos únicos de la vida de Jesús – los evangelios. El propósito de la doctrina cristiana, la moralidad, la espiritualidad y de las sagradas escrituras es de proveernos con el conocimiento y experiencia de la persona viviente de Cristo Jesús. Una parte de ser un seguidor de Jesús es aprender todo lo que podamos acerca de quién es Él y qué representa a través de la lectura de la Biblia, libros escritos acerca de él, sus enseñanzas, y finalmente por medio de experiencias en la oración que lo hacen real en nuestro corazón.

Resumen

Cuando regresamos al punto de partida en lo que se refiere a lo realmente sabemos y lo que aún abrazamos como misterio o artículos de fe, nos quedamos con la pregunta inicial que nos presentó el escritor del Evangelio “Y ustedes ¿quién dicen que soy yo?” Nuestra respuesta afirma que en Jesús podemos encontrar la cara humana de Dios. La exanimación de Jesús como la cara humana de Dios incluye cuestiones de antropología, la psicología, e historia las cuales van más allá del alcance de este artículo, pero lo que podemos conjeturar es que a través de Jesús recibimos una visión de Dios como un Padre amoroso. Él habló de la intimidad entre sí mismo y el Padre. Se refirió a sí mismo como siendo con el Padre y el Padre siendo con él.

En esencia, los evangelios presentan tanto lo común como lo extraordinario en Jesús y nos dejan con la opción de aceptarle o rechazarle en nuestro concepto actual de la realidad humana a la luz de la gracia. Al final, la respuesta a esta pregunta fundamental se resume en esto: los creyentes católicos de hoy deben basar su decisión acerca de Jesús sobre el mismo fundamento que ha sostenido la fe de todos los papas, obispos, maestros, padres de familia y otros a través de la historia. En primer lugar, ese fundamento es el relato bíblico de Jesús y sus enseñanzas, los cuatro evangelios en particular, y la integridad de todos aquellos que han preservado e interpretado ese relato bíblico a través de los años.

En conclusión, encontraremos lo que buscamos precisamente por medio de una relación personal con Jesús y no simplemente esperando que Él venga. Es esta relación íntima que nos mueve a proclamar, como Pedro “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.”

Preguntas para el Repaso/Diálogo

Para dar fin a este estudio y para ganar una hora de crédito hacia la certificación del catequista, usted debe responder a las preguntas en cualquiera de las siguientes formas:

1. Escriba sus respuestas (20-40 palabras por cada pregunta) y las presenta a su líder de catequesis;
2. Participe de un diálogo formal basado en estas preguntas (por lo menos 30 minutos) en algún foro aprobado por su líder catequista; por ejemplo la reunión de catequistas, reuniones de nivel, reuniones del equipo, por parejas, etc.

Preguntas para el Repaso

1. ¿Por qué es que estudiando a Jesús es la mejor manera de conocer acerca de Dios? ¿En qué otras formas ha sido revelado Dios a nosotros?
2. ¿Cuáles son sus pensamientos acerca de la entrada de Jesús en la historia?
3. ¿Por qué se hizo humano el Hijo?
4. ¿Cuál es su imagen de Dios? ¿Es igual a Jesús?
5. ¿Para hacer qué vino Jesús?

Uso Práctico/Pensamiento Crítico

1. ¿Cómo hacemos el Reino de Dios una realidad en la tierra?
2. ¿Cómo presentamos en nuestra comunidad de fe el estilo de vida del amor, compasión, perdón, sanación y enseñanza de Jesús?
3. ¿Cómo podemos lograr un punto de vista balanceado de Jesús tanto humano como divino?

El Autor

Mike Dowling da consultoría y entrenamiento a las parroquias organizando e implementando programas de educación religiosa para todas las edades. El enfoque principal de su trabajo es proveer oportunidades de formación para catequistas, DREs, y Ministros Juveniles dentro del las Diócesis de Rockford, Chicago, y Milwaukee.